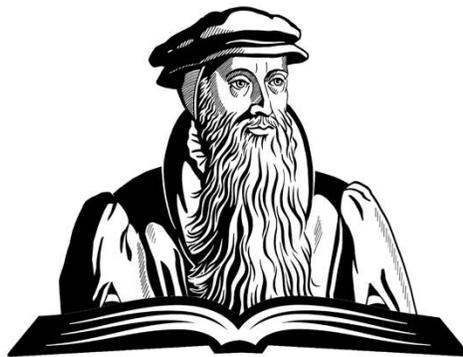


MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIA:  
EL CATECISMO MENOR  
DE WESTMINSTER

Ponente: Jonathan Mattull

LECCIÓN 11:  
QUÉ ES EL PECADO  
Pregunta 14



**The John Knox Institute**  
of Higher Education

*Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo*

Instituto John Knox de Educación Superior  
*Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo*

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, John Knox Institute, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas son de la versión Reina Valera Revisión de 1960

Visita nuestra página web: [www.johnknoxinstitute.org](http://www.johnknoxinstitute.org)

El reverendo Jonathan Mattull es ministro del evangelio en la Iglesia Presbiteriana Sovereign Grace, en St. Louis, Missouri, una congregación de la Iglesia Libre de Escocia (Continuada), Presbiterio de los Estados Unidos de América.

stlpresbyterian.org

# EL CATECISMO MENOR

Rev. Jonathan Mattull

1. El fin principal del hombre - Pregunta 1
2. La Palabra de Dios y su enseñanza - Preguntas 2 y 3
3. Qué es Dios - Pregunta 4
4. Un solo Dios en tres personas - Preguntas 5 y 6
5. Los decretos de Dios - Preguntas 7 y 8
6. La obra de creación de Dios - Pregunta 9
7. La creación del hombre por Dios - Pregunta 10
8. Las obras de la providencia de Dios - Pregunta 11
9. La providencia especial de Dios hacia el hombre - Pregunta 12
10. La caída del hombre - Preguntas 13 y 15
- 11. Qué es el pecado - Pregunta 14**
12. Los efectos de la caída en toda la humanidad - Preguntas 16 y 17
13. La pecaminosidad y miseria del estado caído del hombre - Preguntas 18 y 19
14. El pacto de gracia - Pregunta 20
15. Jesucristo, el Redentor de los elegidos de Dios - Pregunta 21
16. La encarnación - Pregunta 22
17. El oficio profético de Cristo - Preguntas 23 y 24
18. El oficio sacerdotal de Cristo - Pregunta 25
19. El oficio real de Cristo - Pregunta 26
20. La humillación de Cristo - Pregunta 27
21. La exaltación de Cristo - Pregunta 28
22. La aplicación de la redención - Preguntas 29 y 30
23. El llamado efectivo - Preguntas 31 y 32
24. La justificación - Pregunta 33
25. La adopción - Pregunta 34
26. La santificación - Pregunta 35
27. Bendiciones de la salvación en esta vida - Pregunta 36
28. Bendiciones de la salvación en la muerte - Pregunta 37
29. Bendiciones de la salvación en la resurrección - Pregunta 38
30. El deber requerido del hombre - Preguntas 39 a 42
31. Los Diez Mandamientos: Un prefacio de gracia - Preguntas 43 y 44
32. Los Diez Mandamientos: Amor a Dios - Preguntas 45–48
33. Los Diez Mandamientos: Amor al culto de Dios - Preguntas 49–52
34. Los Diez Mandamientos: Amor al nombre de Dios - Preguntas 53–56
35. Los Diez Mandamientos: Un día para el amor sagrado - Preguntas 57–59
36. Los Diez Mandamientos: Amor al día de Dios - Preguntas 60–62
37. Los Diez Mandamientos: Amor dentro de nuestras relaciones - Preguntas 63–66
38. Los Diez Mandamientos: Amor a la vida - Preguntas 67–69

39. Los Diez Mandamientos: Amor a la pureza - Preguntas 70–72
40. Los Diez Mandamientos: Amor a la porción del Señor - Preguntas 73–75
41. Los Diez Mandamientos: Amor a la verdad - Preguntas 76 a 78
42. Los Diez Mandamientos: Amor desde adentro - Preguntas 79 a 81
43. Comprendiendo nuestro pecado - Preguntas 82 a 84
44. Escapando de la ira y maldición de Dios: Fe salvadora - Preguntas 85 y 86
45. Escapando de la ira y maldición de Dios: Arrepentimiento para la vida - Pregunta 87
46. Escapando de la ira y maldición de Dios: Medios de gracia - Pregunta 88
47. Medios de gracia: La Palabra de Dios - Preguntas 89 y 90
48. Medios de gracia: Los sacramentos - Preguntas 91 a 93
49. Medios de gracia: El bautismo cristiano - Preguntas 94 y 95
50. Medios de gracia: La Cena del Señor - Pregunta 96
51. Medios de gracia: Recibiendo la Cena del Señor - Pregunta 97
52. Medios de gracia: La oración - Preguntas 98 y 99
53. La Oración del Señor: El prefacio - Pregunta 100
54. La Oración del Señor: La primera petición - Pregunta 101
55. La Oración del Señor: La segunda petición - Pregunta 102
56. La Oración del Señor: La tercera petición - Pregunta 103
57. La Oración del Señor: La cuarta petición - Pregunta 104
58. La Oración del Señor: La quinta petición - Pregunta 105
59. La Oración del Señor: La sexta petición - Pregunta 106
60. La Oración del Señor: La conclusión - Pregunta 107

# 11 LECCIÓN

## LA CAÍDA DEL HOMBRE

**P. 14.** *¿Qué es el pecado?*

**R.** El pecado es toda falta de conformidad con la ley de Dios o transgresión de ella

¿Cuál es el fin principal del hombre? Esta conocida pregunta es la primera pregunta del Catecismo Menor de Westminster. Con esta pregunta, se nos invita a examinar cuál es nuestro propósito primordial como seres creados por Dios. La respuesta dada, «glorificar a Dios y gozar de él para siempre», es fácil de aprender y, no obstante, contiene una profundidad insondable. Esta pregunta y respuesta son las primeras de las 107 preguntas y respuestas que se encuentran en el Catecismo Menor de Westminster. Este fue redactado por primera vez en 1647 por la Asamblea de Westminster en Londres, Inglaterra, y desde entonces ha sido un tesoro de instrucción centrada en la Biblia, enseñado y aprendido en iglesias y familias de todo el mundo. Aunque originalmente fue escrito para niños, contiene una rica enseñanza para todos, para personas de todas las edades e intelectos. Esperamos que aprendas mucho de estas lecciones sobre el Catecismo Menor de Westminster y que sean una bendición abundante para ti.

### TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 11:

En esta lección, abordamos una pregunta y respuesta muy sencillas. Es fácil de entender, pero arroja una gran luz sobre un tema que se desconoce en nuestro mundo hoy en día. La pregunta es: «¿Qué es el pecado?». Esta es la pregunta 14 del Catecismo Menor. La respuesta proporcionada es: «El pecado es toda falta de conformidad con la ley de Dios o transgresión de ella». Bueno, para asegurarnos de que entendemos la idea básica de esta respuesta, notemos las siguientes palabras:

La palabra «falta» significa «carencia». Usamos esta palabra hoy en día para referirnos a algo que deseamos. Por ejemplo, podemos querer un postre. Sin embargo, aquí, la palabra indica algo que falta, algo que no está. Así que, aquí, cuando dice «toda falta de conformidad», significa cualquier carencia de conformidad.

Y luego notarán la palabra misma, «conformidad». Esto se refiere a cumplir con un requisito. Conformarse a algo es tomar la forma de eso, es estar a la altura del estándar exigido.

También notarán la palabra «transgresión». Esta es una palabra que habla del pecado. Transgredir es apartarse del camino que se nos ha señalado que caminemos. Es ir más allá de lo que está permitido.

Y aquí verás también la expresión: «ley de Dios». Esta nos dirige a los mandamientos de Dios. Todo lo que Dios ha mandado conforma su ley. Podemos ver esta ley recopilada y resumida en ciertos lugares. Por ejemplo, en Éxodo 20 vemos los Diez Mandamientos. También los vemos en Deuteronomio, capítulo 5. Sin embargo, también hay mandamientos en muchos otros lugares de la Biblia, y estos pueden aclarar o especificar lo que Dios requiere en los Diez Mandamientos, pueden resumir de manera más general todo lo que se requiere. Pero, de cualquier manera, todos estos se refieren a la ley de Dios, es decir, la revelación de su santa voluntad para nosotros.

Bueno, en nuestra lección de hoy, vemos esta simple pregunta y respuesta que nos ayuda enormemente. Y la veremos en tres puntos. Primero, veremos que *el pecado tiene un estándar objetivo*. Segundo, *el pecado incluye no hacer lo que Dios manda*. Y tercero, *el pecado incluye hacer lo que Dios prohíbe*. Así que estos son los tres puntos para nuestra lección de hoy.

### 1. *El pecado tiene un estándar objetivo*

El primero, entonces, es que *el pecado tiene un estándar objetivo*. Las personas se dan cuenta de que existe algo como lo correcto y lo incorrecto. Esto es cierto en todo el mundo. Y esto se debe a que hay una realidad ineludible de ser portadores de la imagen de Dios. Ahora hemos visto (y veremos esto de nuevo) que esa imagen ha sido corrompida por el pecado. Sin embargo, el Señor no nos ha dejado sin testimonio, incluso en nosotros mismos, con nuestra conciencia. Y sociedades enteras reconocen que hay algo que está bien, y hay algo que está mal. Desde la caída, ha habido gran desacuerdo sobre lo que es el pecado. Hay cierto acuerdo general sobre ciertas cosas. Por ejemplo, la mayoría de la humanidad admitirá que robar es un pecado; si tomamos algo que no es nuestro, ilegalmente, eso se considera un delito en casi todas las sociedades. La mayoría admitirá que el asesinato es un pecado; la toma ilegal de la vida de otro es castigada en todo el mundo. Sin embargo, cuando se pregunta por qué algo es pecaminoso, es entonces cuando comenzamos a ver los desacuerdos más claramente.

Algunos piensan que la cultura determina lo que está bien o mal, y otros pueden pensar que es la propia conciencia de uno la que lo determina. Ahora, aunque es cierto que la cultura puede reflejar lo que está bien, y ciertos gobiernos pueden tener leyes en su nación que reflejan la ley de Dios; y aunque también es cierto que la conciencia puede confirmar lo que es correcto para el individuo; a la luz de la ley de Dios, ni la cultura, ni el gobierno civil, ni la conciencia de uno son la fuente de lo que está bien o mal. Dios mismo nos dice lo que está bien y mal. Él lo hace principalmente a través de su ley: Su ley es la que nos manda hacer lo que es bueno, y nos prohíbe hacer lo que está mal. Nota cómo Juan expresa esto en su primera epístola, capítulo 3, y versículo 4. Él escribe: «Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley». La ley, en otras palabras (es decir, la ley de Dios) identifica lo que Dios requiere y lo que Dios prohíbe. Y así, cuando pensamos en el pecado, nos estamos orientando hacia Dios. Estamos pensando en lo que él ha declarado que es correcto hacer, y lo que él ha declarado que es incorrecto hacer. Cuando no obedecemos la ley de Dios, somos culpables de pecado.

Ahora bien, es cierto que, como portadores de la imagen de Dios, hay algo dentro de nosotros, en virtud de nuestra creación, que nos convence cuando hemos hecho lo incorrecto y

que nos exhorta a hacer lo correcto, llamamos a esto nuestra *conciencia*. No es cierto decir que nuestra conciencia es la fuente. Más bien, la revelación de Dios lo es, y él nos ha dado su revelación (como hemos visto en lecciones anteriores) en su Palabra. Su ley, tal como es contenida en su Palabra, es lo que nos guía para saber lo que está bien y lo que está mal. Ahora, pensaremos más en la ley de Dios cuando lleguemos a la pregunta 39 y las preguntas que siguen a esa. Por ahora simplemente notemos que la ley de Dios es su revelación acerca de lo que él demanda y lo que prohíbe.

Por ejemplo, él nos manda que nos amemos unos a otros; nos prohíbe tomar su nombre en vano. Estos son mandamientos específicos de su ley. Encontramos un gran resumen de su ley en los Diez Mandamientos. Los Diez Mandamientos nos instruyen en las formas básicas en que debemos amar a Dios y a nuestro prójimo. Y este gran resumen de la ley de Dios es tan útil, que el Catecismo dedicará muchas preguntas a explicar el significado de esos mandamientos. Pero por ahora, simplemente notemos que es su ley la que él nos ha revelado en su Palabra.

Ahora, algunos mandamientos en la Biblia son más específicos que otros. Por ejemplo, en los Diez Mandamientos se nos dice que el asesinato está prohibido; leemos, «No matarás». Sin embargo, encontramos que este mandamiento se extiende incluso a las palabras que hablamos, no habla solamente a las acciones de nuestro cuerpo en contra de otro al tomar su vida, sino que encontramos una instrucción más específica, por ejemplo, en Mateo 5, versículo 22. Jesús dice, «Pero yo os digo que cualquiera que se enoje sin razón contra su hermano, será culpable del juicio; y cualquiera que diga a su hermano: Raca, será culpado delante del Concilio; y cualquiera que diga: Necio, será culpable del fuego del infierno». Este es un mandamiento muy profundo, y nos ayuda a ver lo que la ley de Dios revela respecto al pecado. En otras palabras, la ley de Dios no solo prohíbe el asesinato exterior, sino la ira pecaminosa y las palabras pecaminosas, estos también son prohibidos.

Notemos de nuevo lo que dice el Catecismo, cito: «toda falta de conformidad con la ley de Dios o transgresión de ella» es pecado. Esa palabra «toda» es tan pequeña, pero es de gran importancia. No son solo las grandes maldades o fallas lo que constituye el pecado, sino que cualquier grado de falla en obedecer, cualquier grado de transgresión de la ley de Dios, es pecado. Veremos que esto es cierto, no solo del mandamiento que nos prohíbe matar, sino que es cierto de todos los mandamientos de Dios. El pecado no está solo en las palabras que hablamos o en las acciones que hacemos, también está en los pensamientos impuros que tenemos, y en los deseos e intenciones impuros y pecaminosos de nuestras mentes y almas. Recuerden lo que Dios encontró y declaró del hombre en Génesis, capítulo 6, versículo 5: «Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal». No era solo que sus acciones eran contrarias a la ley de Dios, sino que todo designio de los pensamientos de su corazón: esto era pecaminoso. Estos pensamientos internos y deseos internos eran contrarios a la ley de Dios.

Observamos entonces que es la ley de Dios (la revelación de su santa voluntad para el hombre) la que demanda obediencia perfecta. Es el estándar objetivo, es un estándar que puede conocerse objetivamente por lo que está escrito, y es un estándar que gobierna todo lo que el hombre es y hace. Este, demanda obediencia perfecta, y si fallamos en dar esa obediencia perfecta, pecamos, fallamos en hacer lo que el estándar de Dios ha revelado que debemos hacer. La ley de Dios es el estándar por el cual medimos si algo está bien o mal.

Bueno, esto nos ayuda a ver algunas cosas más claramente. Por ejemplo, algo no está bien o mal porque nos haya traído beneficios o dolores. Algo no está mal por las dificultades que trae. Algo no está bien por las cosas buenas, tal vez, que diríamos que trae. Más bien, algo está bien porque Dios lo manda y lo aprueba, y algo está mal porque Dios lo prohíbe.

Notarás también que algo no está bien porque otros piensen que está bien. Ciertamente estamos agradecidos cuando otros están de acuerdo con la Palabra de Dios y su ley, elogiando lo que la ley de Dios dice, pero que otros piensen una u otra cosa no hace que algo esté bien o mal. Así que, como ejemplo, se puede mirar la historia de cualquier nación dada. Y a veces, en la historia de una nación, las generaciones estaban más plenamente informadas por la santa ley de Dios y las leyes civiles de tal nación reflejaban eso. Tenía leyes contra, por ejemplo, la blasfemia. Tenía leyes contra diferentes formas de inmoralidad. Pero a medida que pasan los años, y que tal vez los hombres comienzan a distanciarse de la Palabra de Dios, el gobierno civil comienza a cambiar los mandamientos civiles de su nación. Bueno, lo que está sucediendo no es el cambio de lo que está bien y mal ante los ojos de Dios, sino más bien, que los hombres se están apartando de la ley de Dios. El estándar no ha cambiado en cuanto a la verdad última y lo que es en última instancia correcto. Los hombres, más bien, están retrocediendo del estándar. Entonces, en otras palabras, el estándar por el cual sabemos si algo está bien o mal es en última instancia la ley de Dios, porque la ley de Dios es su revelación de su santa voluntad para su creación.

## 2. *El pecado incluye no hacer lo que Dios manda*

Bien, en segundo lugar, el pecado incluye *no hacer lo que Dios manda*. La ley de Dios nos ordena hacer lo que es correcto. Debemos recordar esto: todo lo que la ley de Dios manda es bueno y justo. Cuando no cumplimos lo que Él requiere, pecamos. Nos referimos a este aspecto del pecado como un *pecado de omisión*. Omitir algo es no hacer algo, es descuidar un deber. Por ejemplo, si tu mamá o tu papá te dicen: «Haz tu cama», y no lo haces, has omitido un deber; has fallado en cumplir con tu responsabilidad. Esto es a lo que se refiere el Catecismo cuando dice: «El pecado es toda *falta* de conformidad con la ley de Dios». Si no nos conformamos a lo que la ley de Dios exige, fallamos en hacer su voluntad, pecamos.

Permíteme darte un ejemplo. La Biblia nos dice que debemos perdonar a aquellos que pecan contra nosotros. Entonces, si alguien pecó contra ti e hizo algo dañino y malo contra ti, pero luego vino y te pidió perdón, Dios dice que es su voluntad y es correcto que tú perdones a esa persona. Se supone que debes perdonar a esa persona. Este es un deber que Dios te exige. Sin embargo, si estás enojado y resentido, y decides, en lugar de perdonar, no perdonar a esa persona, no te estás conformando a los requisitos de Dios; no estás haciendo lo que Él ha mandado hacer; estás omitiendo cumplir la ley de Dios.

Puedes ver esto también en el quinto mandamiento de los Diez Mandamientos. Ese mandamiento nos dice: «Honra a tu padre y a tu madre». Ahora bien, fíjate en la forma en que este mandamiento está redactado. Está redactado de tal manera que enfatiza el deber de hacer algo positivo. No es solo que no debemos *deshonrar* a nuestro padre y a nuestra madre; en cambio, debemos honrarlos activamente. Por supuesto, si desobedecemos a nuestros padres, hemos pecado. Pero el mandamiento no dice simplemente: «No desobedezcas a tu padre y a tu madre».

Dice, positivamente: hónralos. En otras palabras, si fallamos en honrarlos, si no promovemos el honor que pertenece a nuestros padres, también somos culpables de pecado.

Así, esta es una verdad que comienza a mostrarnos la perfección de la ley de Dios. Lo que Dios nos exige es perfección absoluta, no solo evitar las cosas prohibidas, sino hacer activamente lo que está prescrito y mandado. En otras palabras, la ley no solo nos ordena evitar ciertos comportamientos, sino que llama y exige una conformidad activa de nuestras vidas al camino de justicia revelado en la ley de Dios. En otras palabras, la ley no solo dice: «No hagas esto». En ciertas cosas, también dice: «Haz esto»; sé activo en hacer lo que es bueno.

Piensa en las palabras de Cristo a Juan el Bautista, en Mateo 3, versículo 15. Él se presenta a Juan el Bautista para ser bautizado, y Juan el Bautista duda por un momento, pero Cristo le responde a Juan el Bautista y le dice que debe «cumplir con toda justicia». ¡Qué pensamiento! Él no vino simplemente a evitar el mal; a evitar, por así decirlo, las cosas prohibidas. Él vino a hacer lo que la ley de Dios demandaba. Ahora, esto es útil para nosotros. Cristo tenía algunas cosas que eran peculiares para él, que solo él debía hacer. Pero en lo que respecta a la ley de Dios, debemos tener esa misma mentalidad. No solo debemos evitar lo que está mal, debemos cumplir lo que está bien, porque la ley de Dios exige que hagamos lo que es correcto.

Esto viene con los mandamientos: ama a tu prójimo. Ciertamente, no debemos odiar a nuestro prójimo. No debemos herir, o injuriar, o hablar mal de nuestro prójimo. Sin embargo, el mandamiento, ama a tu prójimo, nos dice que debemos hacer ciertas cosas por nuestro prójimo y para nuestro prójimo. Debemos ser aquellos que ayudan y sirven a nuestro prójimo. Piensa en el buen samaritano. No solo evitó herir al hombre que estaba herido al costado del camino, él realmente salió de su ruta por ayudar, servir y, como pudo, curar a ese hombre. Así que cuando pienses en la ley de Dios, recuerda que te llama a ciertas acciones y deseos, y si fallamos en cumplir con esas cosas, somos culpables de pecado.

### *3. El pecado incluye hacer lo que Dios prohíbe*

Bien, en tercer lugar, nota también que *el pecado incluye hacer aquellas cosas que Dios prohíbe*. La ley de Dios nos prohíbe hacer lo que está mal. Por ejemplo, nos prohíbe mentir; nos prohíbe robar; nos prohíbe adorar ídolos. Puedes ver esta idea en la expresión que se encuentra frecuentemente en los Diez Mandamientos: «No harás». Esto expresa lo que no debemos hacer. Nos prohíbe ciertas cosas. Así, «No hablarás falso testimonio» nos prohíbe mentir. «No robarás» nos prohíbe tomar como nuestro lo que pertenece a otra persona. Si hacemos lo que Dios ha prohibido, pecamos. Esta es quizá la manera más común en que pensamos en el pecado. El pecado es hacer lo que Dios dice que no debemos hacer. Es como si Dios hubiera trazado una línea, y hubiera dicho: «No cruces la línea». Y el pecado, entonces, es cruzar la línea. Cuando hacemos lo que Dios dice que no debemos hacer, cometemos un acto que transgrede la ley de Dios. Y esto se llama un *pecado de comisión*. Mientras que un pecado de omisión es cuando omitimos, o fallamos en hacer, lo que Dios requiere, un pecado de comisión es cuando cometemos o hacemos lo que Dios ha prohibido.

Observa de nuevo, la forma en que sabemos lo que debemos evitar es comprendiendo la revelación de Dios sobre su santa voluntad: su ley. Su ley nos prohíbe hacer lo que está mal, o que es malvado, o dañino. Mientras que nuestros deseos pecaminosos pueden pensar que el

pecado sería bueno, o placentero, o beneficioso, y seguramente como un testimonio de nuestra propia corrupción, a menudo hemos sonreído cuando hemos transgredido la santa ley de Dios. Debemos recordar que la ley de Dios viene a nosotros y nos advierte contra lo que nuestros deseos pecaminosos perseguirían erróneamente. Recuerda, como dice Pablo, en Romanos 7, versículo 12: «La ley es santa, y el mandamiento es santo, justo y bueno». Dios nunca prohíbe lo que es verdaderamente puro, justo y bueno. Solo prohíbe lo que es impuro, lo que es injusto y lo que es malo.

Si queremos saber lo que debemos evitar, no deberíamos preguntar a nuestros corazones, no deberíamos simplemente juzgar por lo que dice la cultura o por lo que muchas personas están haciendo: estos son los falsos estándares del mundo. El mundo nos dice que sigamos nuestros corazones, el mundo nos dice que hagamos lo que todos los demás están haciendo. Bueno, el gran problema con eso es que nuestros corazones son corruptos y se equivocan. Nuestros corazones nos dirán que las cosas malas son buenas, y las cosas buenas son malas. Además, muchas veces, lo que el resto del mundo está haciendo es lo que no deberían estar haciendo. Si queremos saber qué es malo para nosotros, simplemente necesitamos mirar lo que la Palabra de Dios prohíbe. Él solo prohíbe lo que es malo y lo que está mal. Y así, cuando hacemos lo que Él prohíbe, estamos haciendo lo incorrecto; estamos cometiendo un pecado.

Ahora, antes de pasar a nuestras aplicaciones finales, permíteme aclarar que la verdadera justicia se encontrará tanto evitando lo que Dios prohíbe como haciendo lo que Dios requiere. En otras palabras, estas dos ideas de lo que es el pecado, están unidas. Entonces, por ejemplo, cuando Dios nos prohíbe hacer lo que está mal, también nos exhorta a hacer lo que está bien. Estas dos ideas están estrechamente conectadas a lo largo de las Escrituras. Déjame darte un ejemplo.

La ley de Dios gobierna nuestro hablar, lo que decimos, las palabras que salen de nuestra boca. Podemos pecar por omisión, cuando fallamos en hablar de la manera en que se supone que deberíamos hablar según la ley de Dios. Pecamos por comisión, cuando hablamos de la manera en que se nos prohíbe hablar en su ley. Aquí hay un pasaje, por ejemplo, que une estas dos cosas: Efesios 4, versículo 29. Pablo escribe: «Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes».

Puedes verlo en este único versículo. Se nos prohíbe permitir que salgan de nuestra boca palabras corrompidas. Esto significa que cuando salen de nuestra boca palabras corruptas y malvadas, hemos transgredido la ley de Dios. Hemos pecado por comisión. Sin embargo, fíjate en la segunda parte del versículo: «sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes». Se nos manda hablar palabras que edifiquen y ministren gracia a quienes nos oyen. Así que cuando fallamos en hablar de esa manera, somos culpables de pecar por omisión. Cuando evitamos la comunicación corrupta y nos involucramos en una comunicación amable y edificante, es entonces cuando estamos honrando a Dios. Verdaderamente, la ley del Señor es perfecta.

Cerramos con algunas ideas para nuestra propia aplicación. Primero, una cosa que deberíamos ver es que esta lección y esta verdad nos llama a ser estudiantes de la ley de Dios. Si alguna vez queremos conocer más claramente lo que es correcto y lo que está mal, y lo que Dios espera de nosotros, debemos estudiar la ley de Dios. Te animo a que leas el Salmo 119. Este está dividido en ocho versículos a lo largo de muchas secciones diferentes, pero verás al leer este Salmo cuán deseoso está el salmista por conocer y aprender la ley de Dios. Si queremos saber lo

que es correcto o incorrecto necesitamos saber lo que Dios ha revelado en cuanto a lo que es correcto e incorrecto.

Verás que los Diez Mandamientos nos brindan una clara declaración de la ley de Dios. Aunque llegaremos a los Diez Mandamientos en nuestro estudio del Catecismo, particularmente en las preguntas 43 a la 81, te animo a que comiences a familiarizarte con esos mandamientos ahora, si no lo has hecho ya. Puedes mirar en Éxodo 20, y verás los Diez Mandamientos allí. Será bueno que comiences a leer e incluso a memorizar esos Mandamientos, porque al hacerlo, estarás ganando una comprensión de lo que Dios ha revelado como lo correcto y lo que Dios ha revelado como lo incorrecto.

Toda la Palabra de Dios merece nuestra atención y memorización; sin embargo, algunas porciones nos brindan excelentes resúmenes, como los Diez Mandamientos. De igual manera, Mateo 5, 6 y 7: el Sermón del Monte, y otros lugares similares. Y así, es beneficioso para nosotros, y Dios ha sido bueno con nosotros al darnos estas porciones de resumen que nos dan una buena perspectiva de su estándar para nosotros.

Un gran beneficio que Dios nos ha dado es nuestra conciencia. Nuestra conciencia es esa facultad de nuestra alma, ese poder de nuestra alma, por así decirlo, que nos convence de lo que está mal y nos alienta sobre lo que está bien. Pero debemos recordar que nuestra conciencia necesita ser informada, y es la ley de Dios la que informa nuestra conciencia. Así que, si nuestra conciencia ha de ser más fuerte y más capaz de cumplir su propósito de convencernos y alentarnos, nuestra conciencia necesita ser instruida, y para ello, necesita ser instruida en la ley de Dios, y estudiar y meditar en la ley de Dios.

Otra lección para nosotros es que esto nos ayuda a examinarnos a nosotros mismos. Muchos hoy en día no se ven a sí mismos como pecadores, porque juzgan de manera incorrecta. Vemos que el mundo a menudo juzga según sus propios sentimientos o según lo que otros están haciendo, pero esto es lo que a menudo los lleva a equivocarse en su propio juicio de sí mismos. Pero si nos examinamos a nosotros mismos a la luz de la Palabra de Dios—su luz—entonces descubriremos que hemos hecho muchas cosas que están mal, no solo en lo que hemos hecho con nuestras bocas, y palabras, y discursos, o con nuestros cuerpos y acciones, sino también en lo que no hemos hecho, cuando debimos haber hecho algo y no lo hicimos. Recordando que el pecado no es solo hacer cosas malas, sino también no hacer las cosas correctas, obtendremos una mejor perspectiva de nuestras vidas. Y el beneficio de esto es que nos mostrará claramente cuánto necesitamos la gracia de Dios, su perdón, y al Salvador que Él nos provee, es decir Jesucristo. Este es un gran beneficio, sin duda.

Puedes preguntarte a ti mismo: «¿He hecho siempre lo que Dios requiere?». Esto nos ayudará a ver cuán grande es nuestra necesidad del Señor Jesucristo. También podemos examinarnos recordando que cualquier falta y cualquier transgresión es un pecado. No se trata solo de las manifestaciones más grandes del pecado—asesinato, o la adoración literal de ídolos—, es cualquier grado de estas cosas. El menor pecado es pecado de verdad, y nos hace merecedores de juicio y condena, porque el menor pecado es ya sea fallar en hacer lo que Dios ha requerido, o hacer lo que Dios ha prohibido. De nuevo, esto nos ayuda a ver cuán grande es nuestra necesidad de un Salvador perfecto, el cual tenemos en Jesucristo.

Además, si recordamos que debemos estudiar la ley de Dios, la cual nos revela lo que está bien y lo que está mal, incluso el creyente obtiene un beneficio, no solo al ver nuevamente su necesidad de Cristo, sino también al ver las formas en que necesita crecer. El creyente es alguien

que ha sido perdonado por la sangre de Cristo, pero también está siendo santificado, está siendo asemejado a Dios más fielmente. Y a medida que se va pareciendo más a Jesucristo, será liberado cada vez más del poder del pecado. Los pecados más grandes serán cada vez menos y menos en su vida. Esto no significa que no tenga nada más en lo que debería crecer. En cambio, el creyente comienza a ver más de las cosas que no hace y que debería estar haciendo. Esto entonces lleva al creyente nuevamente a Cristo, no solo en busca de perdón, sino con esta gran petición: «Oh, Señor Jesucristo, complácete en obrar dentro de mí para que puedo yo querer y hacer toda tu santa ley.» El creyente desea tener todo el espectro de la revelación de Dios más plenamente realizado en sus pensamientos, y deseos, en su discurso y en sus acciones. En esta vida, el creyente siempre tendrá áreas de obediencia en las que crecer. Pero bendito sea Dios que, en esta vida, el creyente siempre tiene acceso a Jesucristo, quien es capaz de hacerlo crecer.

Bueno, esta lección también debe dejarnos con el recordatorio de que sabemos lo que está requerido y lo que está prohibido por la ley de Dios. Ahora, aquí está la aplicación, tal vez, entre otras. No podemos llamar «pecado» a lo que Dios no ha llamado pecado. En otras palabras, solo la ley de Dios identifica y define el pecado. Yo no puedo agregar a su ley, ni se me permite quitar de su ley. Tampoco tú puedes agregar a su ley. Ni tampoco debería un pastor agregar a su ley, o toda una denominación, o toda la iglesia de Cristo en conjunto. No debemos agregar a ella ni quitar de ella, porque es la ley de Dios la que define el pecado. Déjame darte un ejemplo para concluir.

Hay ciertas cosas que yo puedo evitar personalmente que pueden ayudarme mejor a honrar a Dios. Pero si no están requeridas por Dios, no puedo imponer esas cosas a otros. Como ejemplo, puedo encontrar útil dormir ocho horas cada noche. Al hacerlo, me despierto renovado, y puedo estar más energizado para hacer mi trabajo al día siguiente para la gloria de Dios. Estoy físicamente en una mejor posición para servir con mayor fuerza y más enfocado. Sin duda, es benéfico para todos el tener un buen sueño. Es bueno para nosotros, nos beneficia, nuestros cuerpos lo necesitan. Sin embargo, no puedo hacer de esto una ley para que los hombres obedezcan a Dios, imponiendo que deben dormir ocho horas. Si digo: «Si no duermes ocho horas en la noche, estás pecando contra Dios», en realidad estoy agregando a la ley de Dios, y ahora estoy cargando sus conciencias con algo que Dios no ha ordenado. Es cierto que debemos cuidar nuestros cuerpos, pero Dios no ha ordenado cuántas horas de sueño debemos tener. Tal cosa diferirá de persona a persona, y de día a día. Hay algunas noches en que Dios nos llama a permanecer despiertos y servirle. Tal vez una madre necesita cuidar a un niño enfermo, o un pastor necesita visitar a alguien en el hospital. En esas noches, no dormirán las ocho horas que podrían beneficiarlos. Sin embargo, lejos de pecar contra Dios, se están negando a sí mismos para servir a Dios y servir a los demás; están honrando a Dios.

Así que lo que estamos diciendo acerca del sueño, por supuesto, es cierto acerca de muchas otras cosas también. El punto es este, si vemos que es la ley de Dios la que nos dice qué es el pecado, si es la ley de Dios la que nos muestra lo que Él requiere, debemos tener cuidado de no llamar a algo «pecado», a menos que Dios lo haya llamado pecado. Y al hacerlo, no solo honraremos a Dios, sino que estaremos mejor informados en el conocimiento de lo que Dios requiere, y así veremos mejor tanto nuestra necesidad de Cristo para perdonarnos, como para santificarnos para que podamos honrarlo mejor. Que el Señor te bendiga mientras te familiarizas más con la ley de Dios.

*Palabras de cierre*

Gracias por ver esta conferencia sobre el Catecismo Menor de Westminster. Confiamos en que hayas aprendido mucho de la instrucción proporcionada. Únete a nosotros en oración para que estas conferencias sean una bendición abundante para personas en todo el mundo.